

Snorkel: obra con interés genuino y conmovedor por la especie humana

Por: **Jorge Arias** |

Imprimir [Enviar por correo](#)

Comencemos porque “Snorkel” tiene 21 personajes, repartidos en nueve actores; no es la multitud, no es la calle todavía; pero empieza a parecerse al mundo, y la exuberante variedad de caracteres evidencia en el autor un interés genuino y conmovedor por la varia especie humana, por el millón de historias de la ciudad desnuda.

La primera escena, para la que el autor no necesitó más que un banco y los dos personajes, la muchacha que rompe el noviazgo (Estefanía Acosta) y el joven que la acosa (Federico Guerra), para volver por lo que cree sus dominios, nos fue suficiente. Sin ninguna pretensión de color local, sin ningún modismo, oímos el sonido de nuestras voces, nuestra forma de escandir las frases, la manera de decir y de ocultar nuestros sentimientos, los gestos usuales y reveladores, la retórica del amor, los subentendidos y sobreentendidos, los vertiginosos trasfondos psíquicos. El diálogo fluía con naturalidad pero sin extenderse; se decía lo justo; y la abundancia, cuando existió, también tenía un significado propio.

En todo el resto de la obra mostró Guerra el mismo señorío sobre su material, la misma sobriedad, la misma eficaz concisión, la misma y sorprendente ausencia de toda vanidad. Nada de efectos “modernos”, de virajes fantásticos, de fugas al país de los sueños. Destacamos la segunda o tercera escena, que nos lleva a un clima distinto: si el diálogo de la ex pareja joven tenía aspectos cómicos, aquí, en un episodio de gran

dificultad pero magistralmente puesto en escena, nos dimos contra la más cruda brutalidad del sexo, con una relación áspera de amo a servidor, con la cópula reducida a órdenes y roces y músculos que se contraen. Si en la escena sentimental había algo de Neil Simon, aquí el clima era Genet; y en todos esos ámbitos, como después en los episodios, ya directamente risibles y un tanto más convencionales, -de la presentadora de televisión (Soledad Frugone) y sus invitados, como en el episodio del policía corrupto, como en la experiencia sexual de un joven (de nuevo el autor, Federico Guerra) con un travesti (Daniel Acevedo), de imprevisto desarrollo y, sobre todo, de consecuencias impredecibles (aunque se sospechan), episodio que culmina con una frase de antología que le dispara un amigo (Fernando Amaral) en un tono justo, entre tierno y piadoso: “Debías haber defendido tu culo como si fuera tu familia”- el autor se desempeñó con evidente conocimiento de hechos, ambientes y situaciones y escribió la obra con unidad de estilo y de tono.

El elenco juvenil, muy bien dirigido por Bernardo Trías, que también actúa, se mostró muy seguro, muy competente y aún a sus anchas en temas que si no los involucran directamente los rodean y los rozan.

SNORKEL, de Federico Guerra, con Estefanía Acosta, Federico Guerra, Ignacio Duarte, Bernardo Trías, Soledad Frugone, Daniel Cabrera, Sarit Ben – Zeev, Fernando Amaral y Daniel Acevedo. Escenografía de Sofía Arocena e Irene Williat, vestuario de Diego Aguirregaray, iluminación de Adrián Romero, selección musical de Federico Guerra, dirección de Bernardo Trías. En teatro El Galpón sala Cero.